

El Centro de Estudios Judeo-Cristianos

por Vicente Serrano

Esta obra existe en Madrid. Quizá no se conozca demasiado; a veces nos dicen que por qué no hacemos propaganda. Tal vez tengan razón, en una sociedad dominada por la publicidad y la propaganda. Nosotros comprendemos esta pregunta y esta sugerencia; pero cuando no se disponen de otras ayudas que las que vienen de los miembros y amigos, del trabajo desinteresado de los colaboradores, la respuesta es muy sencilla.

Sin embargo, podemos afirmar que existen miembros y amigos colaboradores por toda la geografía de España; que tenemos también miembros, amigos y colaboradores en otras naciones; que nuestro Centro es conocido por las Asociaciones para las relaciones entre judíos y cristianos y por las principales organizaciones judías. Es, a su vez, miembro del "IN-

TERNATIONAL COUNCIL OF CHRISTIANS AND JEWS", en el que participan instituciones similares de Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Francia, Holanda, Israel, Italia, Luxemburgo, Reino Unido y Suiza.

Nació por la inquietud de un grupo de cristianos que, desde hacía varios años, habían entablado, sin condiciones previas, un diálogo franco con los judíos y vivían, con actitud clara y profunda, unas relaciones de amistad con ellos. Estos cristianos comprendieron que debían desecharse los viejos prejuicios que todavía subsistían en muchos; que el cristiano, lejos de todo tópico y oportunismo, había de ver en el judío a un hermano, más cercano a él que cualquier otro hombre, que también es su hermano, al menos en el plano de la fe.

Mas por encima de esto y como fuente de tales actitudes, creyeron que el cristiano tenía que descubrir las raíces de su fe, en un tiempo de crisis y revisión en el que cada uno debe saber qué cree, por qué cree y qué exigencias tiene el compromiso de su fe. De la profundización en la propia fe y del mejor conocimiento de la persona que constituye la esencia de la misma —Jesucristo—, así como de su entorno histórico, cultural y religioso, ha de surgir espontáneamente la nueva actitud del cristiano ante el judío. Y podemos añadir que ante el hombre.

La idea partió de la pequeña Comunidad de Religiosas de Nuestra Sra. de Sión y de quien esto escribe; mas pronto se unieron otros cristianos interesados ya en el diálogo judeo-cristiano. El Centro que surgió se confesaba cristiano y su acción iba dirigida fundamentalmente a cristianos, aunque manteniendo, en virtud de sus principios, estrechas relaciones con los judíos. Nuestros amigos judíos comprendieron esta postura y desde su origen apoyaron, con toda sinceridad al Centro y sus actividades.

Con el nombre de CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE JUDAISMO inició su andadura en octubre de 1969, y, tras una fase experimental, en la que se inscribieron los primeros miembros y se dictaron algunos cursos sobre Judaísmo, incluso por correspondencia, descubrimos con mayor claridad cuál había de ser el fin específico del Centro. Tres años después —el 21 de septiembre de 1972— se reorganizaba, bajo el actual nombre de CENTRO DE ESTUDIOS JUDEO-CRISTIANOS, sin más me-

dios materiales que en la anterior etapa, pero con iguales ilusiones.

ORGANIZACION

La organización del Centro es muy sencilla y se adapta a las exigencias de su finalidad y a las actividades que brotan de su dinámica.

En primer lugar está la Congregación de Religiosas de N.^a Sra. de Sión, a la que, por su vocación específica, ha sido encomendada la existencia y la responsabilidad del mismo. Pero las diversas actividades que lleva a cabo son estudiadas y dirigidas por una Junta a la que pertenecen los encargados de las respectivas comisiones de trabajo.

Es una idea expuesta repetidamente en los Boletines de Información que el Centro como tal no está formado sólo por un equipo dirigente, sino por todos los miembros, de los cuales ha de depender su vida, su crecimiento y sus actividades.

ACTIVIDADES

El nombre del Centro define su primera actividad: los cursos para profundizar en las raíces de nuestra fe. Estos cursos son generales o monográficos y se imparten en el mismo Centro, a lo largo del año, o en Parroquias e Instituciones que los solicitan. Sus materias tienen que ser las que responden a la finalidad del Centro: la Biblia, el Judaísmo, la persona y doctrina de Jesús de Nazaret y

el origen del Cristianismo. Nuestra experiencia nos ha enseñado que existe un vivo deseo y un creciente interés por conocer la Biblia y por descubrir en ella esa Palabra de Dios que interpela también al hombre de hoy, así como por conocer a este Jesús que, en realidad, es quien nos une a los judíos y a todos los hombres, pero también quien, paradójicamente, nos ha separado de ellos, mas no por El, ni por sus actitudes, ni por sus palabras, sino por la interpretación que, con frecuencia, se ha dado a su persona y a su mensaje.

Completan esa actividad conferencias o mesas redondas sobre aspectos parciales de tales materias, sobre la historia relacionada con la convivencia de judíos y cristianos, principalmente en España, sobre problemas actuales que pueden afectarnos por igual a judíos y cristianos, como hombres y como creyentes.

En esta misma línea, un grupo de sacerdotes se reúne periódicamente para juntos profundizar en la Palabra de Dios que se nos proclama cada domingo, iluminando su reflexión con el pensamiento judío. El fruto de este trabajo es ofrecido después, bajo el sencillo título de "Orientaciones", a quienes tienen como misión anunciar dicha Palabra. Como es obvio, sus primeros destinatarios fueron sacerdotes, pero después se han interesado por ellas institutos religiosos e incluso seculares que desean participar de modo más consciente y personal en la Misa del "Día del Señor".

Tal vez haya que encuadrar en este apartado, por la similitud de

finés, el "Día de oración bíblica", iniciado con el nuevo año. Tiene lugar una vez al mes y está abierto a todas las personas —sacerdotes, religiosos y seculares— que buscan, en un clima de silencio y diálogo, escuchar la llamada de la Palabra de Dios y vivir el sentido comunitario de la Eucaristía.

PUBLICACIONES

Una nueva dimensión del trabajo del Centro son las publicaciones. En el corto tiempo de su existencia ha editado cuatro libros: HACIA UNA TEOLOGIA CRISTIANA DEL JUDAISMO (Cornelius Rijk), FUENTES DEL PENSAMIENTO JUDIO (V. Serrano-M. I. Mihalovici), ¿SILENCIO O AUSENCIA DE DIOS? Wiessl, Bloch y Neher (A. Mary Testemalle) y ACTITUD DE JESUS ANTE EL HOMBRE (A. Díez-Macho). Cuando este artículo vea la luz, habrá salido su quinto libro: LA PASCUA DE JESUS —en su tiempo y en el nuestro—, con un Apéndice que contiene la "Haggadah de Pesah".

Desde el pasado año, el Centro ha hecho realidad uno de sus anhelados proyectos: la publicación de una revista especializada de alta divulgación. Esta revista —EL OLIVO— sale cada tres meses y está dirigida por un joven equipo de redacción. Colaboran en ella destacados profesores de Universidad, historiadores, biblistas, especialistas en judaísmo, pero sus destinatarios son todas las personas cultas interesadas en el diálogo y en las relaciones entre judíos y cristianos.

Para la comunicación con sus miembros y amigos publica, además, un sencillo boletín titulado CIRCULAR.

“Centro de Estudios Judeo-Cristianos”, con la colaboración de la “Comunidad Israelita de Madrid”.

SEMINARIOS

Por su trascendencia internacional, conviene subrayar esta actividad. Desde 1974 se viene celebrando cada año, alternativamente en Jerusalén y Madrid, un Seminario que reúne a intelectuales y profesores de Universidad de España e Israel. La importancia de estos encuentros radica no tanto en los temas que se tratan ni en la calidad de los profesores que concurren, sino en la convivencia y diálogo, en el conocimiento mutuo y mutuo enriquecimiento. Hay que destacar que, a su condición de diálogo judeo-cristiano, debe añadirse su característica más concreta de ser también un encuentro hispano-israelí.

No podemos entrar en detalle de los temas y del desarrollo de dichos Seminarios, pero recordamos a algunos de los profesores que han intervenido, tanto por parte española como por parte israelí: A. Díez-Macho, J.F. Flores-Tascón, D. Gonzalo Maeso, J.M. López Ibor, J. Marías, E. Martín López, G. Olmo Lete, J. de Solas, L. Suárez Fernández, A. Vargas-Machuca; A. Chouraqui, M. Dubois, P. Fiqueras, D. Flusser, N. Lerner, A. Levy-Valensin, N. Lorch, I. Navon, Sh. Rosenberg, J. Tsur, Z. Werblowsky.

Organizan y patrocinan dichos Seminarios el “Interfaith Committee” de Jerusalén, con la colaboración del “Instituto de Relaciones Culturales de Israel”, y el

OTRAS ACTIVIDADES

Para no alargar más esta información, sólo voy a enumerar otra clase de actividades del Centro, como son los viajes a Tierra Santa, bajo el lema “Encuentro con la Tierra Santa y con el pueblo de Israel”, que define la finalidad de los mismos; los cursos de hebreo moderno; las convivencias y excursiones culturales en las que participan judíos y cristianos, y el “Seder” o celebración de la cena de Pascua, siguiendo el ritual de la “Haggadah de Pé-sah”, para reconstruir, en cuanto cabe, lo que hizo Jesús la última noche de su vida y el sentido de sus palabras, y de este modo comprender mejor el significado de la Pascua cristiana.

Con este espíritu y con estas actividades creemos que han encontrado eco en nosotros las palabras del Concilio Vaticano II, en su Declaración “Nostra Aetate”: “Al investigar el misterio de la Iglesia este Sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham...”

“Como es tan grande el patrimonio común a cristianos y judíos, este Sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por

medio de los estudios bíblicos y teológicos, y con el diálogo fraterno" (N. Ae 4).

Con este espíritu y con estas actividades creemos haber puesto en práctica las "Orientaciones y sugerencias para la aplicación de la declaración conciliar", un tanto olvidadas a los tres años de su publicación:

- condenar como contrarias al espíritu mismo del Cristianismo todas las formas de antisemitismo y discriminación,

- procurar entender mejor los elementos fundamentales de la tradición religiosa hebrea y captar los rasgos esenciales con que los judíos se definen a sí mismos,

- vivir y proclamar nuestra fe respetando escrupulosamente la libertad religiosa,

- celebrar reuniones fraternas con los judíos,

- recordar los vínculos existentes entre la liturgia cristiana y la liturgia judía,

- renovar, tanto en la catequesis como en los libros de enseñanza religiosa y de historia, la forma de presentar a los judíos y al judaísmo.

Tal vez todo el trabajo de este Centro sea sólo una pequeña piedra para un gran edificio o tal vez sólo una luz diminuta, pero estamos convencidos de que, al menos, hemos hecho algo positivo en la construcción de un mundo más fraternal: poner esa pequeña piedra o encender esa pequeña luz.

